

las lámparas de la iglesia, en ayudar las misas, en barrer la iglesia y el claustro, y en servir á sus hermanos en la mesa y en cuanto podia. Para con los pobres tuvo siempre entrañas mas que de madre, especialmente para con los huérfanos y extranjeros: á todos ellos servia con gran devocion como al mismo Cristo. El era el que despertaba con las tablas á la comunidad, y tocaba las campanas á maitines, los cuales rezaba con los demás monges; y luego cuidaba sus estaciones y devociones hasta que era de día, entonces se iba á preparar los altares para las misas. No se hartaba de dar gracias á Dios porque lo habia librado de la borrasca deshecha del mundo, y llevándolo al puerto de la vida monástica; en pensando esto, sin querer le caian hilo á hilo las lágrimas. Bien se echa de ver cuan á gusto vivia en su estado por el ansia que tenia de coger los frutos de aquel retiro en la oracion y contemplacion; y en los ayunos y trabajos corporales, y aun mas en el fervor con que hacia todo esto. Con licencia de la comunidad visitó los santos lugares de la Palestina; y vuelto al monasterio, á poco tiempo fué llamado del Señor al premio de su santa carrera. Su muerte se sabe que fué el día último de agosto, el año no; pero habiéndose erigido el monasterio el año 969 y vivido allí el Santo algunos años, puede conjeturarse que falleció á fines del mismo siglo.

El sepulcro donde está el cuerpo del santo conde, es vistosísimo, de mármol entre blanco y cárdeno con pintas verdes. Divulgada por aquella tierra la fama de su santidad, desde luego obró el Señor por su intercesion muchas maravillas. Esto debió dar principio á la celebracion de su fiesta, la cual continuando á vista y consentimiento de los obispos, fué creciendo de día en día con la aclamacion del pueblo, y con el aumento de los milagros, entre los cuales cuenta Yepes quatro muertos vueltos á vida.

Este monasterio de S. Salvador de Lorenzana siempre ha sido de Benedictinos.

*La misa es en honra de S. Ramon, y la oracion la que sigue:*

O Dios, que hiciste admirables de la esclavitud del peccable á tu bienaventurado confesor S. Ramon en el cuidado de rescatar á tus fieles del cautiverio de los impíos; concédenos por su intercesion que li-

do, ejecutemos con toda libertad de espíritu todo aquello que es de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del cap. 51 del Eclesiástico, y la misma que el día VII, pág. 128.*

## REFLEXIONES.

*El que fuere probado de esta manera, y fuere hallado perfecto, ese gozará de una gloria eterna.* Una de las mayores tentaciones del hombre sobre la tierra son las riquezas. El que las supiere poseer sin apego, ó desprenderse de ellas sin congoja, ó perderlas sin dolor, ese será hombre perfecto y digno de una eterna gloria. Bien se puede decir que las riquezas son un objeto que despierta todas las pasiones; así no hay que admirar esciten tantos movimientos tumultuosos, vivos y picantes, ni que levanten tantas turbaciones en el alma. *Radix enim omnium malorum est cupiditas*; porque la codicia, dice el Apóstol, es la raiz de todos los males; *y algunos que se dejaron llevar de ella, añade el mismo, se desviaron de la fe, y cayeron en muchas amarguras.* Es menester un grande ánimo, un corazon magnánimo, noble y generoso para no dejarse deslumbrar de un vano resplandor, que dando en los ojos, penetra hasta el corazon, y le encanta con la esperanza de todas las prosperidades que prometen las riquezas, y de los gustos que facilitan al amor propio, á los sentidos y á las pasiones. Ser pobre de espíritu entre las riquezas, y vivir contento en la pobreza y en la necesidad, es lo mismo que estar en medio del fuego y no quemarse; vivir rodeado de aduladores y de lisonjeros, sin engreirse ni dar lugar al orgullo; estar metido en medio de las ocasiones, y no caer en ellas: á la verdad, poder vivir mal sin temor del castigo, y vivir bien, no es el menor de todos los milagros; pero muy infeliz es aquel estado en que es menester un milagro para que un hombre sea bueno. Y á la verdad, segun los principios de la fe, ¿serán muy apetecibles las riquezas? ¿se podrá dejar de temerlas mucho, considerando cuanto dificultan la salvacion? Mas fácilmente se comprende el generoso desinterés de los primeros fieles, que absolutamente se despojaban de todo, que la sórdida y vil codicia de los cristianos de nuestros tiempos, á quienes ninguna cosa les basta. Si naciste en una mediana fortuna, da muchas gracias á Dios porque te quitó el mayor estorbo de la salvacion: si naciste rico y opulento, teme mucho el estado en que te hallas, y pídele sin cesar que te libre de sus lazos. Las riquezas, segun la espresion del Salvador, son espinas; pero espinas que punzan mas el corazon que los sentidos. ¿Y quién no sabe que es mortal toda herida en el corazon?

*El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas, y el mismo que el día IV, pág. 79.*



## MEDITACION.

*De las diversiones del campo y de la aldea.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que nada nos debe causar tanta admiracion como el ansia con que todos procuran divertirse en el mundo, aun aquellos que profesan una religion que ninguna cosa inculca y predica mas que cruz, penitencia y mortificacion de las pasiones. Las diversiones en nuestros tiempos se han hecho moda en todas las estaciones y en todas las edades. No se pregunta ya si es decente á un cristiano tener una vida regalona, ociosa y totalmente divertida; preguntase si los que hacen profesion de ser cristianos, los que creen el Evangelio, pueden dispensarse de hacer una vida mortificada, si pueden entregarse enteramente á las diversiones, y ser verdaderamente cristianos. Pero dicen que alguna diversion han de tener al cabo del año, y que el tiempo mas propio es el otoño. Esto es decir por otros términos que en el otoño pueden dejar licitamente de ser buenos cristianos. ¡Mi Dios! ¿en qué parte de vuestro Evangelio se encontrará esta doctrina? Es verdad, responden, que nos divertimos; pero en estas diversiones no hay cosa mala. ¿Pero de cuándo acá se ha descubierto un tiempo, una estacion en el año en que es lícito á un cristiano pasar los dias y las semanas en un eterno olvido de Dios? ¿son por ventura las pasiones mas inocentes en el campo y en la aldea que en la ciudad? ¿es acaso menor el peligro por lo mismo que hay mas libertad, mas licencia, mas ocasiones, menos recato, y mayores tentaciones? No se hace cosa mala; harto mala es no hacer cosa buena en quien está obligado á hacerlas á todas horas. No se hace cosa mala; pues qué, una eterna serie de diversiones, de juegos, de banquetes, de conversaciones libres y desenvueltas, de visitas, de paseos licenciosos (porque en estas ocupaciones se emplea de ordinario el tiempo destinado para el campo, para la quinta y para la aldea), esa perpetua cadena de ociosidad, de regalo y de pasatiempos, ¿es cosa muy inocente? Consulta, consulta esos tristes despojos de la inocencia, miserables reliquias del naufragio que padece regularmente en esa funesta estacion. Al ver en ella tanta licencia se pudiera dudar si el tentador, si el enemigo de nuestra salvacion, tenia prohibicion de entrar en esos lugares de los pasatiempos; ó si las pasiones que en todas las demás partes hacen tantos estragos, se apagaban al entrar en las casas de campo y en las quintas. Sin embargo, allí se vive,

por lo comun, sin devociones, sin ejercicios espirituales, sin el auxilio de los sacramentos, sin preservativos, sin circunspeccion y sin desconfianza. Concédese toda libertad á los sentidos; corre sin freno el amor propio; suéltase la rienda al pensamiento; espárcese el ánimo con entera libertad; el corazon se desahoga á sus anchuras; ¿y reinará por mucho tiempo la inocencia? ¡Mi Dios, qué de remordimientos sin provecho, qué de lágrimas amargas escitarán algun dia las diversiones del buen tiempo!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que no hay en todo el año tiempo alguno que nos dispense en las obligaciones esenciales de la religion. Conocer á Dios, amarle y servirle es el ejercicio de un cristiano por todos los dias y por toda la vida; esto es todo hombre, dice el Sabio, *hoc est enim omnis homo*. Teme á Dios en todos tiempos, y guarda sus mandamientos. Este es el compendio y como el epilogo de nuestras obligaciones. En esto consiste, no solo toda la perfeccion, sino toda la sabiduría, toda la prudencia, toda la bondad, toda la sana razon, y el buen uso que se debe hacer de ella. Poseer todas las demás prendas, hacer con la mayor perfeccion todas las demás cosas, y no temer á Dios, no amarle, y ofenderle, es ser irracional, despreciable y mentecato. Pues ahora, ¿de cuándo acá el otoño, el buen tiempo, aquella temporada que se pasa en el campo, ha dispensado á los cristianos de sus obligaciones mas indispensables? ¿por ventura Dios no es tan dios, tan soberano y tan señor nuestro en el retiro del campo como en el bullicio de cualquiera otra parte? ¿pues qué autoridad superior á la suya nos dispensa entonces en los ejercicios de la religion, en las devociones, en la leccion espiritual, en el respeto, en la devocion y en la asistencia del sacrificio de la misa? Los domingos y los demás dias festivos, ¿perderán en el campo su solemnidad? ¿no tendrán en él el mismo vigor que en la ciudad así las máximas del Evangelio, como las mas sagradas leyes de la Iglesia? ¿y no hay sobrada razon para hacer estas preguntas al ver como suelen pasar algunos los dias en aquella temporada en que se retiran á sus quintas? Valga la verdad: ¿á qué se suele reducir toda la santificacion de esos santos dias? Aparecese precipitadamente en la iglesia con una indecencia verdaderamente rústica y campestre: óyese una misa, la mas breve que se puede, con posturas disipadas, inquietas, y en un continuo movimiento: apenas se tiene paciencia para esperar á que se acabe; consumen todo el resto del dia la mesa, el juego, la caza, los paseos, el baile y las mas estudiadas diversiones; y se puede decir con verdad que los pa-



satiempos del día de fiesta hacen muchas ventajas á los del día de trabajo. ¿Será muy cristiana esta profana multiplicacion de pasatiempos? ¿serán todos muy inocentes? ¿se asiste entonces á los divinos oficios? Las personas de distincion se avergonzarian tal vez de concurrir á ellos. Y despues de esto, se pensará que las diversiones del campo son sin consecuencia; que á lo mas son indiferentes; y segun la idea de muchos, absolutamente necesarias. Convengo en que se puede ir á respirar algunos días al campo durante le bella estacion del buen tiempo: convengo en que este desahogo, este levantar la mano de los negocios, del estudio y de las ocupaciones serias es muy licito de suyo, y tambien muy conveniente; pero todas las diversiones de campo han de ser cristianas, y el estar en la campaña á ninguno dispensa en las obligaciones esenciales de la religion.

Reconozco, Señor, el desórden del corazon humano, y desde luego le condeno. Espero, mediante vuestra divina gracia, tener siempre muy presente que no hay estacion, tiempo, ni lugar en que sea licito desagradaros; y confio que de hoy en adelante serán muy inocentes todas mis diversiones.

JACULATORIAS.—Sí, Señor, en todos los tiempos y en todas las estaciones del año os bendeciré y os serviré con fidelidad; siempre y en todas ocasiones resonarán en mi boca vuestras divinas alabanzas. (*Psalm. 33.*)

Bienaventurado aquel que siempre teme á Dios, y que pone todo su gusto en guardar perpetuamente sus divinos mandamientos. (*Psalm. 111.*)

#### PROPOSITOS.

1 No se puede prohibir á todo género de gentes todo género de diversiones. Las puede haber muy inocentes, y con efecto hay muchas que son muy licitas. El fin es el que todas las debe arreglar. El ánimo continuamente aplicado pide necesariamente algun desahogo; el cuerpo fatigado con el trabajo pide de justicia algun descanso. Las diversiones pueden distraer, pero no pueden ocupar; han de recrear el corazon, dejándole alegre; pero nunca arrepentido. Son perniciosas en siendo demasiadas. No debe ser la pasión ni su alma ni su regla: para ser licitas es preciso que siempre sean cristianas.

2 Retírate en buena hora á la campaña por algun tiempo; pero no te olvides de que esto no te dispensa en las obligaciones de cristiano. Ningun día faltes á tus acostumbrados ejercicios es-

pirituales; antes bien has de procurar hacerlos con mas fervor y con mayor exactitud que la regular y ordinaria. Asiste á la misa todos los días, y ninguna tarde dejes de tener media hora de leccion espiritual, y otra media de oracion retirado en tu oratorio ó en tu cuarto, ó paseándote solo en algun lugar apartado. Cuando se te permitan algunas honestas diversiones mas, no omitas las verdaderas, que consisten en el exacto cumplimiento de todas tus devociones. Si por la distancia de la iglesia no pudieres asistir á visperas los domingos y días de fiesta, no dejes de rezarlas en particular. En el rosario no te dispenses día alguno, como ni en leer algun rato en un libro devoto durante el tiempo que te mantuvieres en la campaña. Le has de considerar como una especie de retiro, ó á lo menos por algunas horas del día. El mismo campo inspira recogimiento; pero el demonio le disipa tanto, que hace omitir en él los ejercicios mas ordinarios de la religion. Preocupa estos artificios, y experimentarás la liberalidad y la dulzura con que recompensa Dios inmediatamente el fervor de una alma cristiana. Cuando se observa todo esto con fidelidad, se experimenta por lo comun mas devocion en el campo que en otras partes.

#### ADICIONES.

#### DIA 6 DE AGOSTO.

#### SAN SIXTO II, PAPA Y MÁRTIR.

SAN Sixto, segundo de este nombre, papa y mártir, fué griego de nacimiento y natural de Atenas; y de gran filósofo vino á ser humilde discípulo de Jesucristo. Siendo diácono de la Iglesia romana, sucedió al papa S. Estéban en la silla de S. Pedro, por los años 257, durante la persecucion de Valeriano. San Sixto es titulado por S. Cipriano prelado pacífico y escelente. El bienaventurado mártir S. Lorenzo, que padeció poco despues de él, viéndole conducir primero á la cárcel, y luego al suplicio, iba tras él quejándose con gran ternura y sentimiento de que le dejaba atrás. S. Sixto le replicó, que él le seguiria dentro de tres días con un triunfo mas glorioso; puesto que á él se le perdonaban los tormentos por razon de su avanzada edad.